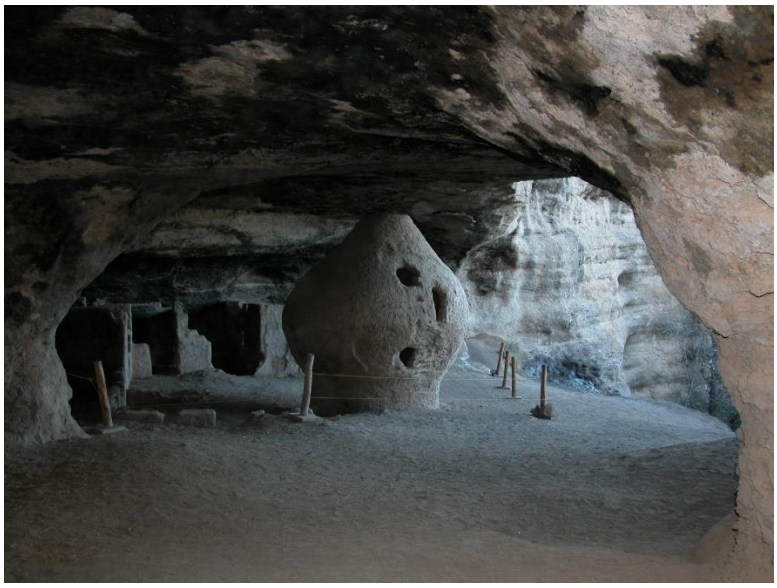
MI REFUGIO OMÁWARI EN UNA CUEVA RARÁMURI

(EN TIEMPOS DE CORONAVIRUS)

Viet J. Félix Costa



Dedicado al Binériami (Maestro) Enrique Servín Herrera (QEPD)

Hoy es 30 de marzo de 2020 y el Dr. Hugo López-Gatell Ramírez, Subsecretario de Salud de mi país, México acaba de anunciar la fase 2 de la emergencia nacional por el coronavirus. Todas las personas, salvo las personas que laboran en algunas áreas esenciales como los alimento, farmacias, sanidad y otros, deben estar un mes en auto asilamiento de forma voluntaria.

Mientras aún mucha gente es incrédula a esta pandemia, en el mundo se presenta 1 millón de contagiados y unos 50,000 muertos; siendo Italia, España y EEUU los más afectados. China lugar del brote en el mes de diciembre ya ha sido controlado.

Yo antes muerto que no ver concluir su sexenio a mi presidente Lic. Andrés Manuel López Obrador. Por tal motivo he decidido aislarme por un mes en una Cueva rarámuri de la Sierra de Chihuahua con casi nula población, a unos 50 kilómetros de **San Juanito** y a unos 7 kilómetros de la ranchería llamada **Bakiachi**. Ahí vive población aborigen de la etnia Tarahumara (ellos mismos se dicen rarámuris). Me iré en auto hasta donde se pueda y de ahí emprenderé camino con mi mochila y una tienda de campaña. Llevo lo mínimo para subsistir los primeros días. Trataré de captar agua de lluvia o de algún pozo o arroyo cercano. El alimento lo obtendré de la caza de la liebre y de algunos frutos que me provea la propia naturaleza. Este estilo de vida campirana no es nuevo para mí; lo he vivido desde mis propias raíces. Nací en la Ciudad de México un 10 de julio -al igual que el poeta cubano Nicolás Guillén-, de 1973. Mi nacimiento en esta megalópolis fue por mero accidente, porque donde tenía que nacer era en La Esperanza, comunidad Chinanteca, de la Sierra de Oaxaca. Ahí aprendí a querer a la naturaleza a convivir con ella durante unos 6 años.

He llegado hasta el poblado de Bocoina, a unos 20 kilómetros del turístico pueblo de Creel. Me he hospedado en una pensión modesta de 100 pesos la noche. Pienso realizar una exploración el día de mañana. El día está despejado; de noche baja la temperatura a casi 0 grados y de día sube a casi 30. Así de extremo, como extremas son las condiciones económicas y sociales en mi país.

Hoy es mi primer día (bilé) de exploración. Me levanté a las 5 de la mañana, realicé algo de ejercicio en mi habitación. Me bañé y desayuné un café con frijoles, tortillas y queso de cabra. Éste quizá, o el de mañana sean los últimos desayunos digamos regulares porque ya establecido en mi cueva viviré como cualquier persona que suelen habitarlos; es decir, fogata, entre paredes de piedra; sin ventanas, sin puertas, sin agua corriente, sin electricidad, sin colchón, y… sin coronavirus.

Hoy es el segundo día (okuá). Bueno, después de realizar una primera exploración de unos 7 kilómetros en línea recta encontré una cueva abandonada, pero muy hermosa con una especie de cono de adobe en el centro. La considero abandonada pue no hay rastros de cenizas ni huellas de persona o animales. Mañana volveré a ocuparla, será mi nuevo hogar por esta cuarentena.

Hoy es el día 3 (bikiyá). Después de pagar la pensión realicé la marcha de los 7 kilómetros; ahora fue todo más rápido pues ya me sabía el caminito. Aún así duré aproximadamente 2 horas en llegar pues me paraba constantemente a tomar unas fotos antes de que mi cel se quedara sin baterías.

Hoy es el día 4 (nawó) de mi aislamiento y les platico cómo fue mi primera noche en mi cueva. A pesar de que vengo bien tapado con suéter y chamarra, doble calcetín y un calentador de pijama; la frazada que tengo es ligera y la uso de colchón o tapete; yo duermo dentro de una tienda de campaña; meto todo mi cuerpo dentro de un saco de dormir (sleeping) y así paso la noche entre aullidos de coyotes. He pensado traer algunas hojas de plátano o de algún otro material para hacerme una cama y utilizar mejor la frazada de cobija. EL día lo utilicé para acondicionar el lugar. Ubicar un lugar donde hacer mis necesidades. Me hice una especie de pala con un palo al que afilé con una navaja, cavé un hoyo y me hice una especie de letrina. Utilizo la propia ceniza para verter en la letrina. Contar con leña es muy importante; por un lado para poder cocinar y, por otro lado, para contar con fogata en la noche, ahuyentar insectos, animales y tener la propia ceniza.

¿Que qué fue lo que comí este primer día? La verdad de las cosas fui un poco vago para salir a buscarme el alimento pues vengo con comida enlatada (atún y sardinas como para 3 días). Únicamente puse una sopa con el litro de agua que traigo. Por

el día lo dediqué a planear mis actividades en esta cuarentena y por la noche escribí este poema que titulé “Entre riscos y montañas”:

"ENTRE RISCOS Y MONTAÑAS"

Entre riscos, riesgos, miedos y montañas
estoy aislado en una cueva
protegido de pandemias
y de peores cosas, muchas ellas.

En el cielo estrellado
hay estrellas que iluminan
dan aliento, dan sentido
a estas horas muy aciegas.

En mi mente aparecen
personajes que abatidos
su destino predecía
sin embargo no hay peor cosa
que dejar que otros hagan
lo que uno debe y puede
porque nada es más importante
que preservar la vida entera.

Es por ello me refugio en una cuerva
antes muerto que no verlo
terminal su noble causa

Comienza el día 5 (malí). Durante la noche se oyeron balazos o quizá ¿cohetones? Este último aspecto muy común en días normales, en estos días de cuarentena, es algo inusual. Para nadie es un secreto que aquí comienza el triángulo dorado o lo que es lo mismo tierra de nadie, o mejor dicho tierra del narco. En mi mente está el

asesinato de **Miroslava Breach**, la reportera y escritora asesinada por escribir sobre la complicidad del narco y políticos. No voy a decir que no tengo miedo, pero no pararé mi cuarentena en mi cueva. Estoy a unos 7 kilómetros de una ranchería llamada **Bakiachi** y los balazos o cohetones se oyen a la distancia, dado a que me ubico en lo alto de una montaña y hay mucho eco.

Este día iré a Bakiachi por algo de víveres, comprar agua y sobre todo frijol y tortillas. En el camino me encontré a un joven rarámuri que se entrenaba para un ultramaratón. Se llama Ramiro. Me dijo que el Maratón comienza el 30 de abril. Me dijo que si quería participar lo podía hacer; que en San Jacinto preguntara por el profe Chayo en la primaria. Así fue, después de ir a comprar algunos víveres, me dirigí a la escuela. Una señora que cuidaba me dijo estaba cerrado por el coronavirus. ¿Y el profe Chayo está? ¿de parte de quién?. De una persona que quiere participar en el ultramaratón. Espere. Dígale que quiere inscribirse. Sí. Kuira Bá (hola); Kuira Bá le contesté. ¿Que quiere participar en el ultramaratón?. ¿y aguantará? Pues una prueba más que me pongo!, le contesté. Llene este formulario. Llené el formulario con preguntas simples como: nombre, apellidos, edad, idioma, nacionalidad. Total a pagar; y aquí venía lo original. Te daba la opción de pagar en efectivo o con trabajo "comunitario" o "hermano" (retémoara). Antes de esta aventura, yo ya había leído algo sobre la cultura rarámuri en una revista de la Universidad de Ciudad Juárez: file:///C:/Users/Javier%20Felix/Downloads/2038-7919-1-PB.pdf por lo que el término retémoara no me era ajeno. Ariosibá (adiós), matétera ba (gracias). Ahora doy gracias al vocabulario de palabras español-rarámuri que estudié antes de venir y que mantengo en mi celular: http://www.vocabulario.com.mx/tarahumara/diccionario_tarahumara_a.html

Conozco la psicología de algunos de nuestra comunidad originaria (en total son casi 70). Es mejor tratar de dominar, aunque sea una docena de palabras, que no saber nada. Es algo que cae en gracia y agradecen todos.

Ya de regreso en mi cueva. Cuento con una agradable compañía: un venado macho adulto. La escasez de lluvia hace que los animales como los venados se acerquen

a donde están los humanos para que les den de comer. Preparé unos frijoles y acompañado de pedazos de tortilla, comimos amigablemente.

La noche comienza a caer. En mi mente está ese ultramaratón. Yo en realidad nunca he corrido un ultramaratón; ni siquiera un maratón. A lo mucho he corrido media maratón y de eso ya hace muchos años. No me considero una persona enferma, más bien soy atlético; realizo ciclismo no profesional y me gusta caminar; sin embargo, es preciso para este tipo de competencias, realizar un entrenamiento. Comenzaré a entrenarme a partir de mañana y durante 3 semanas para llegar en forma. Mi plan es ir incrementando las corridas. Primero uno de 10 kilómetros, luego 15, 20, 25 y así, a ver hasta dónde aguanto. También iré tomando el tiempo. Afortunadamente cuento con unos buenos tenis, mi reloj con cronómetro y unos short ligeros.

Comienza el día 6 (usani). EL idioma rarámuro es bello; por ejemplo seis se dice usani; parecido a la fonética japonesa. Ya voy perdiendo la noción del tiempo. Si no fuera por mi celular que cargué en Bakiachi, sólo habría para mí noche–día. Después de desayunar café con frijol y tortilla con queso me alisté para entrenar.

Verán; el entrenamiento se realiza en veredas de pronunciadas bajadas y pronunciadas subidas. Aquí es pura sierra. Es lo bello de este territorio. Por eso no es raro ver a rarámuris ganar ultramaratones en el mundo.

Comienza el día 7 (Kicháo). Mi amigo don venado me sigue visitando aunque sea de manera convenenciera por la tarde noche, a que le de su taco de lo que haya. Aún no he podido conseguir los deliciosos hongos y quelites que hay por esta zona. Al parecer se encuentran en zonas más húmedas.

Se preguntarán ¿por qué no me he bañado?. Me paso una toalla húmeda por la mañana y por la tarde-noche. No uso jabón ni shampú. Para tener un olor agradable me unto hierba buena o menta.

Salí a entrenar. Esta vez corrí 20 kilómetros. Creo almenos realizaré media maratón. Ya mis pies empiezan a tener cayos y llagas, pero eso es bueno para que se vayan amoldando a esta competencia. Los rarámuris tienen una resistencia admirable. Están los casos de María Lorena y de Miguel Lara entre otros, campeones de ultramaratones. Estas carreras extremas son distancias de 100 o más kilómetros. Se puede correr prácticamente todo el día.

Día 8 (osánawó). Día de ir por provisiones a Bakiachi. He querido adquirir algo más de productos como leche en polvo y sopas para interactuar con la comunidad en lo que ellos llaman **Kórima** que no es más que "ayuda mutua". Estamos acostumbrados en la Ciudad a que toquen a nuestra casas o nos aborden en la vía pública rarámuris diciendo "kórima"; pero kórima no significa limosna, o dinero; sino su significado es más profundo: solidaridad, trueque o ayuda mutua. Asegura que ningún individuo pase hambre. También puede significar como se usa en el sur de México, una especie de, tequio o faena (trabajo) voluntario y colectivo. Así pues, incursioné en mi kórima. Hice kórima de ropa y leche en polvo muy valorado por la gente por unos suculentos esquites y hongos. Creo fue una kórima bastante a su favor. Aparte hice buenos amigos ahí y les aconsejé que guardaran una sana distancia porque había un virus llamado corona virus. Les pregunté si sabían de él. Me dijeron que no sabían; que si eso no era una cerveza. Les dije que no, que eso era un virus que se contagia al hablar, toser, estornudar o escupir. Me dijero que esas cosas los "traiban" los **chabuchi** (hombres blancos) de la ciudad como yo!!; chin, se vale sobar!!. Les contesté que yo estaba sano pero que de todas maneras no me iba a cercar a ellos ni a nadie para evitar contagios. Ya casi al despedirme me ofrecieron tesgüino (o tejuino), una bebida a base de maíz fermentado bastante fuerte. Les dije que no bebía que **matétera ba** (gracias) pero se pusieron serios y tristes, así que decidí aceptarles el tejuino. Les di *matétera ba* a la vez que les decía ***ariosibá*** (adiós).

Día 9 (kímakoi). Hoy dedicaré toda la tarde-noche a un ceremonial **omáwari** (tiempo en el que se muestra el respeto) a nuestra **eyé** (madre) **we'e** (tierra). Recuerdo

haber visto una explicación del **binériami** (maestro) Enrique Servín explicando esta bella tradición en youtube: https://www.youtube.com/watch?v=K90tlxHEO1g

Todo en la vida creo tiene una causa y un efecto. Creo que nuestro planeta tierra o eyé we'e (madre tierra) está sobre explotado. El cambio climático es una realidad; nuestros bosques deforestados; nuestras aguas y mares contaminadas; nuestras ciudades muchas de ellas sucias, generamos basura que no es reciclada; nuestro aire contaminado. Pandemias, huracanes, terremotos, ¿serán una respuesta o señal para que actuemos a favor del planeta, a favor de la paz y no de la guerra?; a favor de invertir donde se debe invertir: educación, salud, energías renovables; no en armamentos, armas nucleares, invasiones militares, rescates con dinero público empresas privadas (fobaproa), etc... En una educación enfocada a vivir en paz con nuestros hermanos (ba´chira). Yo sí lo creo; por eso hoy realizamos una ofrenda de reflexión a nuestra tierra con un ritual o ceremonial omáwari que organizó el profe Chayo quien llegó con algunos locatarios con los que había realizado kórima. Al final compartimos la cena con tesgüino y pinole.

Día 10 (makoi). Hoy cumplo ya 10 días. Esta cuarentena, unos la sufre; yo la disfruto a cabalidad. El día de hoy después de entrenar y correr unos 25 kilómetros entre cañadas y veredas tomé un baño en un arroyo, me puse a descansar al sol. Por la tarde fui a reunirme con mis amigos con los que realizo kórima para jugar a la **rowera** (carrera con lanzamiento de aro), sólo practicado por mujeres; y, **rarajípari** (carrera con lanzamiento de bola), sólo practicado por hombres. Pero no se crea que la sociedad rarámuri es una sociedad machista; todo lo contrario. Ellos consideran al sexo débil al hombre, principalmente porque ven a las mujeres resistir gallardamente dolorosos partos. Otra forma manifestación es que, son las mujeres las que toman la iniciativa de cortejar o insinuarse a los hombres. También otro aspecto que me gusta es que, antes de la unión conyugal, primero viven un período de prueba, luego si todo va bien entre ellos y cuentan con las autorización familiar y espiritual es aprobado la unión. Para entender sobre esto y otros aspectos los remito al análisis de Beatriz Martínez y de José Álvaro Hernández http://www.scielo.org.mx/pdf/educm/v34n2/2448-6515-educm-34-02-337.pdf

Día 11 (makoi bilé). Hoy después de realizar mi entrenamiento riguroso. Bajé a cargar mi celular al poblado de Bakiachi. Al revisar mis mensajes tenía uno de la Secretaría de la Defensa Nacional (SEDENA). Resulta que yo antes de decidir irme a esta cueva, fui al IMSS y a la SEDENA a alistarme de voluntario en caso de necesitar personal por la emergencia del coronavirus, Aclaro que no soy médico, aunque cuento con bachiller en Ciencias de la Salud y he escrito un libro sobre medicina cubana: https://revolucionbolivariana.org.mx/PDFs/Biotecnologia.pdf

Yo no sé ni poner una inyección, pero lo hice para estar en el área administrativa y aprender todo lo que se pueda. Pues resulta que el mensaje de la SEDENA solicitaba que me presentara en 2 días en el Hospital Militar de la 5ª Zona. Estoy doblemente triste; por un lado, esto significa que los casos de coronavirus han aumentado considerablemente; que no hay personal suficiente ni de administartivos; sobre todo, porque debo dejar mi cueva rarámuri y mis nuevos amigos. Por un instante estuve a punto de llorar. Pero tomé aliento y prometí cumplir con el deber contraído y volver a esta comunidad rarámuri en cuanto tuviera oportunidad. Volver ya no como un chabuchi, sino como un ba´chira (hermano) o al menos un apanérowa (amigo).

Ya estoy en mi cueva, es la última noche que duermo aquí. Veo el firmamento estrellado y de pronto pasa una estrella fugaz. ¿Será la señal de que el mundo ha entendido su lección? ¿Que ha llegado el momento de una tregua?; ojalá y así sea. Duermo, pienso en mi amigo el Sr. Venado, en quién o dónde comerá sus tortillas y frijoles. En mi carrera de ultramaratón que me perderé. Por otro lado, también pienso en las personas que ayudaré en el Hospital de la 5ª zona militar y el Plan DN3.

Quizá sea la mejor decisión regresar pues, se ha corrió un rumor en el pueblo de que un chabuchi (hombre blanco) anda con un virus y que vive en una cueva!!. Así que nos hay peor cosa que por bien no venga. Como dicen los 5 héroes cubanos: Volveré!.

FIN